

EL DEFENSOR DEL OBRERO

¡ABAJO LOS RICOS!

¡La propiedad es un robo!

¿Por qué razón no somos todos iguales?

¿Qué razón hay para que unos sean pobres y otros ricos?

¡HIJOS DEL TRABAJO!

Estos gritos halagadores se repiten diariamente en los periódicos, en los círculos, en las tabernas, en los talleres, en la huerta y en el campo... Y yo que no tengo miedo a los gritos por fuertes que sean ni me asustan las verdades por amargas que resulten, voy a examinar a la luz de la razón estas nuevas enseñanzas, para gritar también: «¡Abajo los ricos!», si me convence; o gritar: «¡Abajo los embusteros y embaucadores!», si son mentira.

¿Para qué tenemos la razón, sino para discutir? El que no reflexiona sobre lo que le dicen, y cree a todo el que le halaga y le adula, y le promete el oro y el moro, sin pensar si es posible o no, ese no merece llamarse hombre, sino que debiera figurar en un hato de borregos.

Si es de hablar con sinceridad, a primera vista resulta irritante el que tenga uno que gane el pan con el sudor de su frente, mientras otros tienen cubiertas sus necesidades, y no piensan el agobio de tener que trabajar para vivir. Me cargan tanto los vagos de oficio, que si yo tuviera poder les metía a todos en jaulas para exponerlos en el parque como bichos raros. Pero desgraciadamente tendría que meter también en las jaulas a muchos pobres. ¡Abundan tanto los vagos en todas las clases de la sociedad!

Pero sigamos adelante, discutiendo con la cabeza y no con los pies, como muchos discurren.

¿Es justo que haya ricos y pobres? Suponed que muere un padre de familia y deja a cada uno de sus hijos la misma cantidad de bienes. El uno, inteligente, trabajador y ahorrador, conserva y aumenta su herencia; el otro holgazán, jugador y vicioso, la derrocha y se queda en la calle.

Decidme con franqueza: ¿os parecería bien que el holgazán, jugador y vicioso que todo lo tiró, alegara derecho a los bienes del hijo trabajador y honrado que con tanto cuidado los conservó? Y lo mismo que digo de la herencia, digo del trabajo. ¿Por qué un obrero inteligente y honrado, laborioso y económico, ha de igualarse con otro embrutecido por el alcohol y los vicios, haragán y gastador, que apenas tiene una peseta se va a la taberna y abandona el trabajo? La igualdad aquí sería una injusticia.

SUPON, TÚ, OBRERO.

que por tu inteligencia, trabajo y ahorro, estableces por tu cuenta una industria o comercio, o mejoras una finca. Esclavo de tu trabajo de día y de noche llegas a hacer una fortuna mayor o menor, y luego en los últimos años de tu vida te retiras a descansar; que ¡bien lo necesitas! ¿Quién te puede negar el derecho a disfrutar en la vejez lo que con tanto trabajo adquiriste en la juventud? ¿No sería la mayor de las injusticias el negarte el derecho a disponer de lo tuyo, del fruto de tu trabajo honrado, de tu inteligencia, de tu ahorro? ¿No sería esto atentar contra la libertad individual, de que tanto se habla? El que tal hiciera sería un tirano, un déspota, un salvaje.

No hay pueblo en el mundo, ni aún los antropófagos que se comen unos a otros, que sostengan esas disparatadas ideas. Y sin embargo soportáis que entren en vuestras casas periódicos, que en resumidas cuentas, con más o menos disimulo esto es lo que enseñan, y vosotros sois tan inocentes que os dejáis comulgar con estas ruedas de molino.

¡TRABAJADORES!

No creáis que no hay más trabajo que el que hace sudar y ennegrecer las manos. Yo no sudo en este momento, no tengo mancha-

das las manos como no sea de tinta y estoy trabajando con la imaginación y manejando la pluma, como vosotros la azada, o el pico, o la sierra, para llevar a vuestro ánimo el convencimiento de que todos somos o hemos sido trabajadores.

¿Podrían los obreros construir esos puentes, que son la admiración del mundo, si los ingenieros no trabajaran en estudiar su construcción? ¿Os que no trabaja el médico en su carrera, y en la visita de enfermos? ¿No trabaja el empleado en su oficina, el sacerdote en su ministerio y el farmacéutico preparando las medicinas para vuestros enfermos?

Y SI TÚ, OBRERO,

en vez de dejarte embaucar por tanto falso reflexionaras por tu cuenta y estudiaras en la realidad observarías que el 90 por 100 de los ricos de hoy proceden de los pobres de otros tiempos. Muchos ricos de ahora, sus padres o sus abuelos eran trabajadores inteligentes, laboriosos y ahorradores y por eso han llegado a donde hoy se encuentran. En cambio ¿cuántas hijas y nietos de antiguos ricachones no andan por ahí oliendo donde guisan porque despilfarraron en los vicios y la ociosidad lo que heredaron de sus padres?

Por consiguiente, lo que tú, obrero, debes hacer, en vez de odiar y aborrecer al rico que se ha levantado con su trabajo es imitarlo; trabajar por mejorar tu suerte. Mirad en Rusia, por oír las doctrinas que a ti te predicen han llegado todos a la igualdad, pero fijate bien: «la igualdad en la miseria», porque todos están rabiando de hambre y de desesperación.

Lo que se ha de procurar es que no desaparezca la propiedad, porque sin ella no hay industrias, ni trabajo, ni otras fuentes de riqueza. Se debe buscar la posible igualdad, pero es levantando al pobre, mejorando las condiciones del trabajo, cultivando mejor, vendiendo más ventajosamente los productos de la agricultura y de la industria. Eso es lo noble: desear el bien para todos; para ricos y para pobres. Lo contrario es de corazones ruines, miserables. Esto quieren los farsan-

tes que os adulan; que el odio y el rencor se apoderen de vuestro corazón; que la pasión nubla vuestra razón para que no veáis las fatales consecuencias que llevan consigo las ideas con que os quieren envenenar.

¡ASESINOS DE LA HUMANIDAD!

Basta tener sentido común para comprender que los que predicen el reparto violento de los bienes de los ricos, son asesinos de la Humanidad. Si no, suponed que mañana quitan sus bienes a los ricos y los reparten entre algunos pobres. Como es natural, los que se quedan sin nada no se van a estar con los brazos cruzados, sino que cuando puedan se levantarán contra los ricos de entonces, y cada mes, cada semana y cada día habrá una revolución en que se irán destrozando unos a otros hasta que se hiciera trizas la Humanidad entera. ¿Véis por qué llamo «asesinos de la Humanidad» a los que predicaban esas doctrinas?

Y si os dicen que se va a realizar el sueño de que todos los bienes van a ser comunes decidles que son tontos de remate. Con tantos siglos como el mundo lleva de existencia, con tantas revoluciones como se han hecho, ninguna nación ha podido realizar este sueño. Píjase en Rusia, en donde han querido ensayar el comunismo. Como nadie puede poseer nada, nadie tiene estímulo ni interés en trabajar, y así ni hay comestibles, ni medios de vida, y se dá el caso de que una sardina cueste un puñado de pesetas. (¿Véis si estarán gordos y lucidos?)

¡Si no es menester ir a Rusia! Cuando llamais a un jornalero u operario a trabajar ¿trabaja en lo vuestro con el mismo interés que en lo suyo? Si los hombres no tuviéramos egoísmo y fuéramos unos santos, entonces sí podrían ser los bienes comunes.

¡OBREROS SOCIALISTAS!

Eso que vosotros tanto deseáis, y que ninguna nación lo ha podido realizar ¿quién lo ha realizado? ¿Pasados. Los frailes y las monjas. Esos, a quienes tanto odiáis, observan el comunismo. En los conventos todos